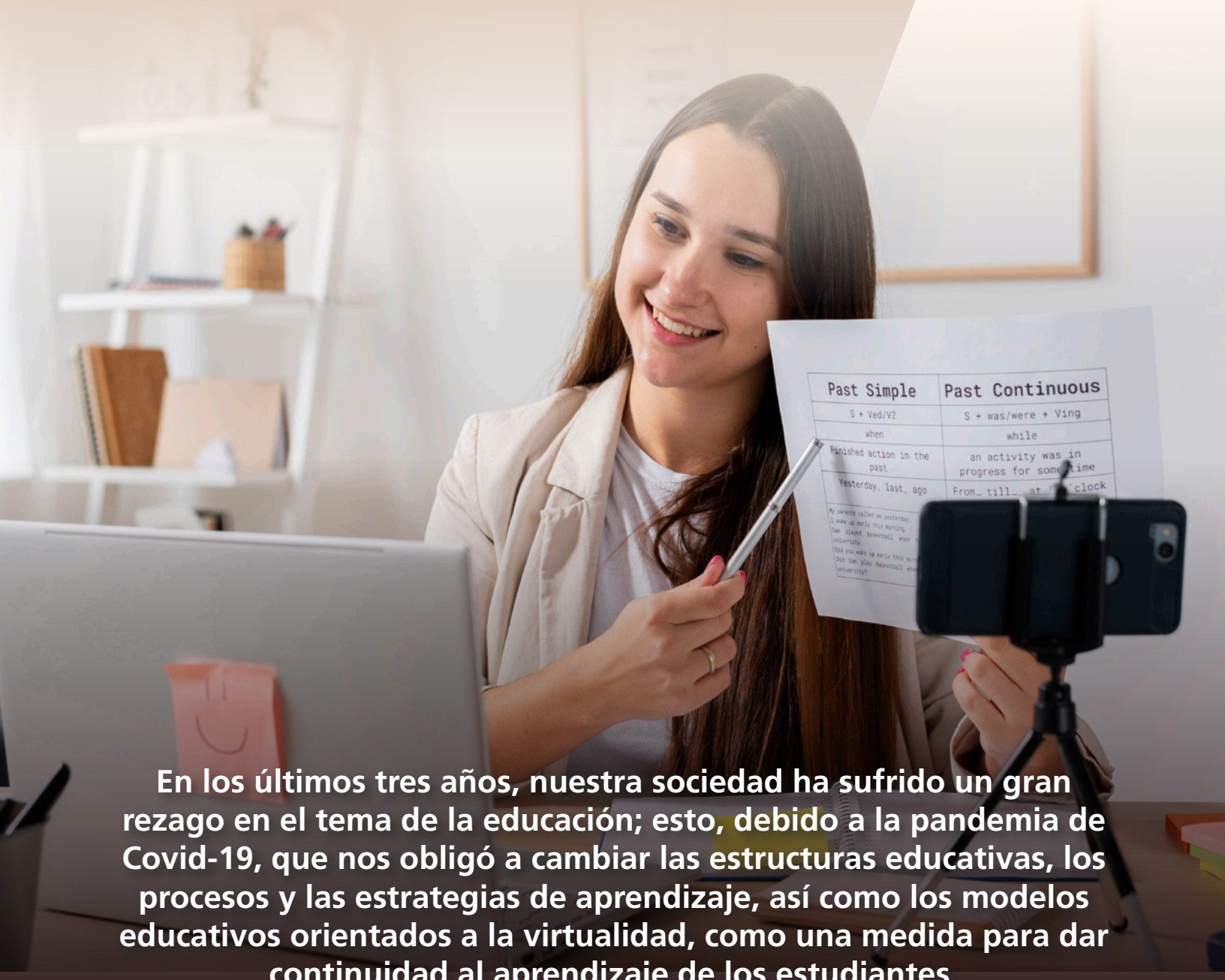
Los retos de la educación en una sociedad postpandemia



En los últimos tres años, nuestra sociedad ha sufrido un gran rezago en el tema de la educación; esto, debido a la pandemia de Covid-19, que nos obligó a cambiar las estructuras educativas, los procesos y las estrategias de aprendizaje, así como los modelos educativos orientados a la virtualidad, como una medida para dar continuidad al aprendizaje de los estudiantes.

En los últimos tres años, nuestra sociedad ha sufrido un gran rezago en el tema de la educación; esto, debido a la pandemia de Covid-19, que nos obligó a cambiar las estructuras educativas, los procesos y las estrategias de aprendizaje, así como los modelos educativos orientados a la virtualidad, como una medida para dar continuidad al aprendizaje de los estudiantes.

Hemos vivido tiempos difíciles y, al día de hoy, no podemos decir que la pandemia ha terminado. Se han realizado grandes esfuerzos por superar esta crisis humanitaria que afecta a todo el mundo, sin embargo, hemos venido retornando a la normalidad y con ello, los sistemas educativos a la presencialidad, con el cuidado de seguir los protocolos establecidos por las autoridades de salud. Es un aliciente para los estudiantes el volver a las aulas, después de más de dos años que nos mantuvo la pandemia lejos de los salones, sillas, pizarras, el entorno del ambiente educativo, que es insustituible por los modelos virtuales: el ambiente escolar, en donde no solo se aprende, sino que, también, se fomentan los valores, el afecto, y todas las relaciones que se desarrollan y propician el conocimiento y el crecimiento formativo de los educandos.

En este retorno a la educación presencial, surgen las premisas de cuáles son los retos que debe afrontar la educación en una sociedad postpandemia; es evidente el rezago que se tiene y que los estudios e indicadores nos muestran, acerca de cómo nuestros estudiantes no alcanzan las habilidades y competencias en muchas de las asignaturas, tanto en la escuela como en el colegio. (Todo esto, sin analizar las repercusiones que se tienen a escala de educación superior).

Si bien es cierto, la educación tuvo continuidad gracias a los modelos de educación virtual, no estábamos preparados para migrar en todos los niveles educativos. En el caso de la educación superior, ya se venía dando procesos virtuales, que fueron más accesibles para los estudiantes; pero en cuanto a los estudiantes de primaria y secundaria, no estaban preparados para la virtualidad: los indicadores nos muestran que los niños y niñas no aprendieron a leer y escribir correctamente; que nuestros estudiantes de secundaria tienen grandes carencias de conocimientos no solamente en una, sino en muchas asignaturas; el esfuerzo de las autoridades educativas por implementar las pruebas nacionales de Fortalecimiento de Aprendizajes para la Renovación de Oportunidades (FARO) como pruebas diagnósticas, hoy, nos arrojan resultados poco satisfactorios.

Así mismo, se debe pensar en reestructurar el sistema educativo, en donde la virtualidad sea parte de los procesos de aprendizaje, con el fin de adaptar a nuestros estudiantes a modelos virtuales y presenciales, preparándolos ante futuras situaciones o siniestros que se puedan presentar, así como garantizar que el aprendizaje pueda continuar y que el impacto en los estudiantes sea el mínimo.

Es notorio que la pandemia nos afectó no solo en situaciones de salud, genero, más pobreza, y desigualdad, sino que, en el ámbito educativo, generó un retroceso. Es ahí en que debemos preguntarnos qué debemos hacer, cómo afrontar este problema educativo. (Recordemos que, en la educación, encontramos un medio para mejorar la calidad de vida). Así, en la Organización de las Naciones Unidas

(ONU), en su agenda 2030, se establece indicadores y, dentro de estos, está la educación de calidad y el fin de la pobreza, que son dos de los 17 objetivos del desarrollo sostenible: se hace referencia a estos dos, porque nos afectan directamente.

Entonces, ¿cuáles deben de ser los retos de la educación en esta postpandemia? En primer lugar, está definir una política educativa clara y con metas, que sean acordes y que estén orientadas a nivelar el aprendizaje de los estudiantes, así como realizar procesos de reforzamiento en todas las asignaturas y en todos los niveles.

Otro reto está en la evaluación de los procesos de aprendizaje. Se deben establecer mecanismos para medir el grado de avance de los estudiantes; sin embargo, es necesario mencionar que estamos ante una encrucijada, porque, recientemente, se está en estudio el dar por finalizadas las pruebas FARO, según el Consejo Superior de Educación (CSE), que es el ente encargado. El panorama no es claro: se habla de regreso a las pruebas de bachillerato, lo cual considero que sería un retroceso; o implementar nuevas pruebas, lo que requiere de tiempo y el sistema educativo demanda una atención prioritaria.

Se deben, también, realizar estudios psicológicos para diagnosticar el impacto emocional que ha tenido el enclaustramiento de la pandemia en nuestros estudiantes y docentes, y cómo poder afrontar las diversas situaciones que se puedan presentar como consecuencia del estrés emocional.

Así mismo, se debe pensar en reestructurar el sistema educativo, donde la virtualidad sea parte de los procesos de aprendizaje, con el fin de adaptar a nuestros estudiantes a modelos virtuales y presenciales, preparándolos ante futuros situaciones o siniestros que se puedan presentar y garantizar que el aprendizaje pueda continuar, con el menor impacto en los estudiantes.

A la vez, debemos pensar en nuestros docentes, quienes también han tenido una gran huella en pasar de la presencialidad a la virtualidad, capacitarlos y darles las herramientas y recursos tecnológicos para que adapten sus estrategias de aprendizaje.

Debemos pensar en la calidad de la educación y en brindar la igualdad de condiciones óptimas y equitativas para todos los estudiantes, con sistemas accesibles, con tecnologías de la información y comunicación, que permitan el desarrollo de habilidades en nuestro estudiante y aprovechar las bondades y beneficios de la tecnología, en pro del aprendizaje.

Aprendamos de lo que nos ha dejado la postpandemia: más allá del encierro, nos ha obligado a evolucionar en sistemas educativos mixtos, en donde la presencialidad y la virtualidad pueden coexistir con un mismo objetivo, la continuidad del aprendizaje.

Seamos participes de la mejora de nuestra sociedad y de la educación de nuestros estudiantes, como un medio para afrontar la pobreza y la desigualdad; abordemos los retos que nos presenta una educación con responsabilidad y compromiso, y pensemos en un mañana mejor para nuestro país.

Aprendamos de lo que nos ha dejado la postpandemia; más allá del encierro, nos ha obligado a evolucionar en sistemas educativos mixtos, en donde la presencialidad y la virtualidad pueden coexistir con un mismo objetivo: la continuidad del aprendizaje.

Mag. Damián Fernández Soto.
Máster en Educación Técnica y Desarrollo Curricular.
Máster en Administración Educativa, Evaluación y Desarrollo Curricular.
Coordinador de la Unidad de Educación Virtual de la Universidad Florencio del Castillo.